

## **Formación histórica de la conjunción española <y>**

### **Adaptación al modelo de los diptongos de /i/ + vocal y su latencia en siglos medievales**

Hiroto Ueda (Universidad de Tokio)

## **1. Introducción<sup>1</sup>**

La conjunción copulativa *y* es uno de los lemas más frecuentes que poseen formas variables a lo largo de la historia<sup>2</sup>. Efectivamente han existido distintas grafías, <et>, <e>, <i>, <j>, <y>, al lado del signo tironiano, que transcribimos con <&>. En ellas, las formas actuales <y>, <i> y <j> son peculiares dentro de las lenguas románicas, puesto que fuera de la Península, todas mantienen la vocal [e], procedente del lat. ET<sup>3</sup>. Curiosamente las tres lenguas ibéricas coinciden en el fonema /i/, inclusive el portugués, no obstante su ortografía <e>.

Nuestro objetivo del presente estudio es buscar las razones de la forma ortográfica y fonética actual <y> /i/. Nuestra hipótesis parte de la coincidencia fonológica con los diptongos /i/ + vocal: /ie/, /ia/, /io/, /iu/.

Según nuestra investigación cuantitativa de los documentos castellanos, la subida de frecuencia de la forma <y> no ha sido gradual, sino repentina a mediados del siglo XVI. Lo repentino de los cambios lingüísticos no es raro en general, puesto que suelen observarse los indicios precursores poco frecuentes pero significativos. Lo peculiar del cambio de

---

<sup>1</sup> Agradezco la ayuda prestada por María Jesús Torrens Álvarez, María-Pilar Perea, Antonio Moreno Sandoval y Pedro Sánchez Prieto, en la preparación de este estudio. Este trabajo ha sido subvencionado para los proyectos de investigación: «Atlas Lingüístico Diacrónico y Dinámico de la Comunidad de Madrid» (ALDICAM-CM, Referencia H2015/HUM-3443, director Pedro Sánchez Prieto) y «Cronología relativa de los documentos antiguos españoles» (JSPS KAKENHI: 16K02657, director Hiroto Ueda).

<sup>2</sup> Véase Ueda (2018).

<sup>3</sup> Meyer-Lübke (1972, s.v. *et*) enumera: Arum. *e*, it. *e(d)*, log., engad. *e*, frz. *et*, prov. *e(z)*, kat. *i*, sp. *y*, pg. *e*, a lo que sigue Jordan y Manoliu (1980: 386).

<e> en <y> está en que la mayoría de veces la forma <e> no se representaba mediante el alfabeto <e>, sino por el signo tironiano <&> desde el principio. En realidad, al lado de numerosas apariciones de <&>, encontramos casos sueltos de <e> y <y> en la historia, aunque con poca frecuencia. Esto quiere decir que había existido la variación entre las dos formas, la <e> tradicional y la <y>, latente bajo el signo de <&>. Cuando desaparece el signo <&>, la nueva variante <y>, no nacida en el momento sino preparada con anterioridad, aparece con una frecuencia preponderante.

Vamos a ver la validez de esta hipótesis en las secciones siguientes. Pero antes es preciso repasar las explicaciones anteriormente presentadas en distintos estudios de la historia del español, que nos convencen en teoría. Sin embargo, en los documentos medievales, encontramos fenómenos inexplicables solo por ellas. Buscamos otras razones adicionales para salvar esta dificultad que produce la discrepancia entre el razonamiento teórico y la realidad de evidencias.

## 2. Estudios anteriores

Para explicar el cambio de lat. E(T) en <y> /i/, hemos encontrado principalmente dos razonamientos anteriormente expuestos en distintos estudios. Uno recurre a la diptongación castellana de lat. E breve acentuada en /ie/ y posterior caída de la segunda vocal /e/. Otro razonamiento está basado en la disimilación del fonema /e/ en contacto con una vocal tras ella: /e/ + /a/ → /i/ + /a/. Hay estudios que adoptan ambas teorías y otros que rechazan las dos o simplemente describe el cambio sin dar sus causas. A continuación, los repasamos en el orden de diptongación, disimilación, diptongación y disimilación, ni diptongación ni disimilación.

### 2.1. Diptongación

En la nota 149 de Rufino J. Cuervo (1801-1853) puesta a la *Gramática de la lengua castellana* (1874)<sup>4</sup> de Andrés Bello (1781-1865) encontramos la explicación de e > i, basada en la diptongación anterior de /e/ > /ie/ (la negrita es nuestra):

El carácter proclítico de la conjunción latina *et* impidió que se

---

<sup>4</sup> Utilizamos la edición de Alcalá-Zamora y Torres (1977).

diptongara la *e* breve en castellano; sin embargo, al hallarse *e* delante de palabra que comenzase con la misma letra, era preciso reforzar la primera vocal y en cierto modo acentuarla para darle cuerpo y no dejar que se confundiera con la siguiente; de donde en vez de *la madre é el padre* se dice *la madre ie el padre*, y de aquí *la madre iel padre, la madre y el padre*. En el «Fuero Jusgo» (...) se halla observada con bastante regularidad **la regla de emplear *y*, *hy* antes de *e*, y *e*, *et* en los demás casos**. (...)

A la antigua teoría de Cuervo siguen Hernández García (1938: 367), García de Diego (1970: 403), Corominas y Pascual (1991: s.v. Y) y Urrutia Cárdenas y Álvarez Álvarez (2001: 341). No obstante, "la regla de emplear *y*, *hy* antes de *e*, y *e*, *et* en los demás casos" también es explicable por la teoría basada en la disimilación, como veremos en la sección siguiente: *e esso* → *y esso*. Para apoyar exclusivamente la tesis basada en la diptongación necesitaríamos una evidencia documental de la forma intermedia con <ie>. Hanssen (1913: 288) la encuentra en el dialecto leonés y también en Castilla:

El dialecto leonés emplea *y* en la combinación *yelo* (*y* + *elo*) y propaga analógicamente *ye* en lugar de *e* (...). Se halla *ye* también en Castilla (...). En el asturiano occidental, *ye* puede trocarse en *ya* (...).

De este modo, Hanssen no habla de la diptongación sino más bien de la analogía ejercida por *y* + *elo* en el cambio de *e* > *ye*. En contraste, Menéndez Pidal (1906: 146) afirma la diptongación leonesa en su conjunción ET → <ye>, <hye>, <hie>, "muy usada en los diplomas antiguos (desde el Fuero de Oviedo *hye*, *ye*), y hoy todavía corriente en Colunga, *ye*, y en el asturiano occidental donde es *ya* (...)".

Con respecto a la diptongación leonesa de lat. ET, Zamora Vicente (1967: 200) explica:

De las conjunciones hay que señalar la existencia de *ět* diptongada: *ya*, *ye*, en el occidente, hasta el Nalón. También diptonga en el occidente de León (Babia, Lacia). En Aller es *y*. Tampoco existe *ya* el diptongo en Cabranes.

Los datos tratados, tanto en Fuero Jusgo como en Fuero de Oviedo, son antiguos (siglo XIII). Nos preguntamos si la diptongación observada en

estos testimonios es válida para explicar la nueva forma <y> que prevalece en el siglo XVI. También nos preocupa la distancia geográfica del dialecto leonés para explicar la forma castellana <y>. Si encontráramos evidencias de las mismas formas en los siglos y lugares cercanos al dialecto castellano, sería más convincente la explicación basada en la diptongación.

Por otra parte, sabemos por los estudios de la historia fonológica, la diptongación castellana estaba cumplida en el tiempo de orígenes, es decir, hasta el siglo XI. Menéndez Pidal (1980: 146-147) expone numerosos ejemplos de las *Glosas Emilianenses*: *jerba* 134, *sieculos* 80, *miente* 36, etc. y de las *Silenses*: *cierto* 200, *zierta* 207. La distancia cronológica entre los dos fenómenos, <e> → <ie> (hasta el s. XI) y <e> → <y> (s. XVI), es enorme.

## 2.2. Disimilación

Darbord y Pottier (1988: 206) dicen que el cambio de /e/ en /i/ delante de vocal es una "ley de timbre":

Les textes médiévaux conservent souvent la graphie latine (*et*). La forme courante est alors *e* (déjà attestée en latin vulgaire). Suivant la **loi du timbre**, *e* s'est fermée en *i* (*y*) devant une voyelle: *uno e otro* > *uno y otro*. **Y n'est généralisé qu'au XVIe siècle.**

Para los dos autores franceses, parece ser que el cambio es temprano y posteriormente se cumple la generalización en el siglo XVI.

Cano Aguilar (1988: 172) precisa más la condición vocálica, concretamente /e/- inicial en lugar de la categoría tan amplia como una vocal:

(...) en la coordinación 'positiva' sólo quedó el término de valor más general en latín, *e(t)* < ET (con forma *y*, *i* ante otra *e*-: «y esso», o con pronombre enclítico: «yl dixo»), de empleo extraordinariamente abundante en la lengua medieval.

Lathrop (2002: 200) vuelve a ampliar el entorno vocálico en [e], [o], [u] a excepción de [i], donde "no había razón fonética para que la *e* cambiara su pronunciación; por ello el español moderno mantiene la *e* delante de las palabras que empiezan por [i]: *e hijos*, *e ifantes*".

Penny (2006: 276) también apoya la ampliación de las vocales

menos [i], mientras que Azofra Sierra (2009: 136) mantiene la teoría de Cano Aguilar (1988): "La variante *y* / *i* se utilizaba ante palabra comenzada por *e*- o unida a una palabra enclítica."

Desde la perspectiva amplia de las lenguas iberorrománicas, De Andrés Díaz (2013: 728-9) clasifica tres tipos de la forma de la conjunción dentro de ellas: el tipo «e», el tipo «i» y el tipo diptongado. Del tipo «i», al que pertenece el castellano, describe:

Se originó al haberse generalizado el **cierre disimilativo** en combinaciones de «e» con vocales siguientes. Está presente en catalán y mirandés *i*, así como en asturiano, castellano y aragonés *y*. También el portugués pertenece a este tipo, pues la grafía portuguesa *e* representa en realidad una pronunciación /i/. (...)

Se sabe que la asimilación es general y la disimilación es particular en distintas lenguas y en distintas épocas en lenguas particulares. Entonces, no sabríamos la razón por la que no ha ocurrido la asimilación en forma de /e/ + /a/ > /a/, sino la disimilación en forma de /e + a/ > /ia/ en esta posición.

La lengua catalana comparte con el castellano el fonema /i/ para la misma conjunción copulativa y el diccionario etimológico de Corominas (1991. s.v. I) trata el cambio de <e> en <i>:

El canvi de *e* en *i* s'explica, (...), por la freqüència de la posició en hiatus, en la qual era obligat el pas de *i* segons la fonètic històrica (*crear* > *criar*, *beaces* > *biaces*, així mateix, MEA > *mia*, VIA > *via*, etc.).

También Moll (2006: 78) trata la condición del cambio fonológico de lat. E en cat. *i* por la disimilación de una vocal en hiato: DĪE > *dia*, SĪAT > *sia*, VĪA > *via*. Entre Ī latina al <i> catalana se supone el estado intermedio <e>. La misma condición de hiato podría aplicarse a lat. ET → esp. <y> en la posición delante de *a*-, *e*-, *o*-, *u*-. Sin embargo, entonces no sabríamos por qué no cambió esp. <o> (< lat. AUT) en <u> delante de *a*-, *e*-, *-i*. De esta discrepancia entre <e> y <o> delante de vocal trataremos más adelante (3.3.1).

De acuerdo con estos estudios, creemos que merece la pena estudiar la aparición de la forma <y> delante de distintas vocales y consonantes

desde el s. XIII hasta el s. XVI. Será conveniente comparar sus distribuciones en distintas localidades y tipologías documentales a través de tiempo.

### 2.3. Diptongación y disimilación

Menéndez Pidal (1968: 337) combina las dos explicaciones anteriores: la diptongación y la disimilación antihiática:

Conjunción. La copulativa *ět* era en castellano mirada generalmente como átona, y por lo tanto resultaba *e*; pero **en leonés era tónica: *ye*, y lo mismo en castellano primitivo cuando se la consideraba acentuada por estar junto a un enclítico** («los cuendes *ye* los res»); **el diptongo se podría reducir a *i* (...)**, especialmente cuando precedía a una *e* («el uno y el otro»); luego cuando *ět* era mirado como átono, también ***e* ante vocal se hacía *i* para evitar el hiato**: «uno e otro» pasa a «uno y otro»; en suma, la *y* se generalizó, y hoy domina, salvo, por disimilación, cuando sigue palabra que empiece con *i*-.

De esta manera, Menéndez Pidal considera los dos pasos de E(T) para llegar a la forma actual <y>: la diptongación: E → <ie>; y la reducción antihiática: <ie> → <i>, con añadidura de la pérdida de acento por la que <e> se hace <i> para evitar el hiato. Su teoría no apoya necesariamente la explicación basada en el disimilación: e > i.

El mismo autor, al tratar el texto de *Cantar de Mio Cid*, explica distintas formas de la conjunción copulativa procedente de E(T) (Menéndez Pidal, 1976: 296-297):

La [conjunción] copulativa *ět* la escribe per Abbat *E*, cuando es mayúscula por estar en principio de verso; lo mismo ante consonante (...), que ante vocal (...), y aun ante *e*- inicial (...). En medio de verso usa generalmente la abreviatura  $\tau$  (...), que también pronunciaba *e*, pues la emplea en 225 para la primera pers. pres. indic. de *auer*. Alguna vez escribe *e* (...). Por rara excepción escribe: *y ellas* 2087, *Hy todas* 1412, y probablemente se trata de la conjunción en *Yffinco* 863 (...).

Aunque se trata de las raras excepciones<sup>5</sup>, dedica un espacio considerable para explicar estas formas de *(h)y* que aparecen a modo de disimilación (id: 297):

Esta forma *y* nació de la acentuada «ie», que se imponía cuando en la conjunción se apoyaba un pronombre enclítico, o acaso el artículo. En la *Disputa [del alma y el cuerpo]*, que escribe siempre «e» (...) o «et» (...) aparece la forma acentuada ante un artículo; «los quendes *ie* los res» (...); y en otros textos posteriores aparece «i» en vez de «ie»: por ejemplo, en los buenos manuscritos de la *Primera Crónica General* se escribe «e, et», pero con el enclítico apocopado se escribe ordinariamente «yl, ym», (...) Además, dada la frecuencia del caso de la conjunción tónica «i», unida al artículo masculino «el», se usó también de ella **ante toda e- inicial a modo de disimilación**, y se dijo «hi el precio..., hi el prado... τ hierba τ pasturas τ aguas hi eras hi entradas hi exidas... hi en ffondon... e yo... hi ellos» (...).

Esta vez el autor toma el segundo paso de la disimilación antihiática, seguido del primer paso de la diptongación.

Alvar y Pottier (1983: 321-322) afirman equitativamente la disimilación y la diptongación:

Esta *e*, átona en la cadena del habla, se mantuvo como tal cuando la palabra siguiente empezaba por *i-*, mientras que **pasó a i, siguiendo la ley de secuencias de vocales, si la palabra empezaba por vocal: *e alto* > *i alto* (cfr. *creāre* > *criar*). Este uso se generalizó en el siglo XVI, por más que viniera de muchos siglos antes: (...)** Consideración aparte merecen los casos en que **ē̄t diptongó en ye**. (...) *ie* se documenta en la *Disputa del alma y el cuerpo*, copiada en Oña (Burgos), en la segunda mitad del siglo XII.

Nos llaman la atención la "ley de secuencias de vocales" y el hecho de que el cambio de <e> a <i> ante vocal viniera de muchos siglos antes de su generalización en el siglo XVI, de que hablaremos más adelante (3.1.)

---

<sup>5</sup> Veremos sus detalles en la sec. 3.2.1.

## 2.4. Otros

Finalmente veamos los estudios históricos de la lengua española donde no explican el cambio de lat. E(T) en esp. <y> ni por la diptongación ni por la disimilación. Por ejemplo, Nakaoka (1993: 81) no hace la distinción de la posición delante de la vocal y de la consonante (traducción nuestra):

La <y> de la lengua moderna era <e> (y a veces <et>) en la lengua medieval. En muchos documentos se usa <e> delante tanto de consonante como de vocal: *los averes e las casas*, Cid 45; *e essos gañados*, Id. 466. Las formas de <y> e <i> son excepcionales (*entre yo y ellas* Id. 2087)

Como veremos más adelante (sec. 3.3.1), es cierto que encontramos <e> ante vocal y ante consonante en siglos medievales. Sin embargo, por otra parte, la nueva forma <y>, que aparece posteriormente, presenta una preferencia cuantitativa fuerte delante de <e>-.

Lapesa (1980: 280) se limita a exponer que entre 1500 y 1520 "se resuelve a favor de y su alternancia con e como conjunción copulativa", y la "forma habitual de la conjunción copulativa descendiente de *et* es y" en el Siglo de Oro, y ofrece la información sobre la prolongación posterior de la antigua forma <e>: "En el lenguaje notarial los restos de e perduraron largamente, con ejemplos que llegan hasta 1681 por lo menos." (Id.: 398)

Al repasar los estudios anteriores, tenemos la impresión de que algunos investigadores interpretaban el signo tironiano <&> directamente como representante de <e> a exclusión de <y> o simplemente utilizaban las ediciones hechas con la misma interpretación, lo que conduciría a la conclusión simple y sesgada de lat. ET → <e> → <y>. En cambio nuestro esquema histórico es: lat. <&> (ET) → <&> /e/ → <&> /i/ → <y>, donde /e/ e /i/ constituyen un archifonema //I//. Nuestro propósito del presente estudio es indagar las posibles razones del cambio aparente de E(T) → <e> → <y>, junto con el signo <&>, que son carentes en algunos estudios y no muy convincentes en otros.



### 3. Observación de datos

#### 3.1. Hipótesis

Hemos puesto el título de la sección 2.2, "Disimilación", a pesar de que la mayoría de los autores citados no lo caracteriza con el mismo término. Las únicas excepciones son Menéndez Pidal (1976: 296-297) y De Andrés Díaz (2013: 728-9), como hemos visto en las secciones 2.2 y 2.3.

Torrens Álvarez (2018: 30) explica que por la disimilación "un sonido pierde un determinado rasgo articulatorio que comparte con otro sonido cercano", por ejemplo: VĪCĪNU > *vecino*, ARBORE > *árbol*, etc. Aparentemente lo mismo pasaría en el caso de <e> + <e>- → <ie>, y también en el de <e> + <a>- → <ia>, puesto que las vocales [e] y [a] comparten el mismo rasgo fonético de [-alto], que se convierte en [+alto] delante de [a], que es [-alto].

En realidad, el cambio de <e> en <i> delante de vocal menos <i>- no creemos que se trate de disimilación o diferenciación con respecto a la vocal siguiente, sino más bien de la adaptación natural de transición óptima en forma de diptongo: *ie, ia, io, iu*. Las secuencias en hiato en forma de *ee* o *ea, eo, eu* son incómodas en la articulación, mientras que la pronunciación de diptongos, *ie, ia, io, iu*, es natural y fácil de realizar en español. Efectivamente, la frecuencia de diptongos es sumamente alta, mientras que la del hiato es limitada, a lo cual contribuye enormemente el diptongo <ie> proveniente de lat. E, propio del castellano, como veremos en la sec. 3.3.1.

A continuación analizaremos los datos lingüísticos con dos hipótesis derivadas y contrastadas de los estudios anteriores:

Hipótesis-1: Adaptación de /i/ + vocal al modelo de diptongos. El cambio de /e/ en /i/ se debería a la adaptación a las formas frecuentes del diptongo /i/ + vocal.

Hipótesis-2: Latencia de /i/. La aparición repentina de la forma <y> en el siglo XVI se debería al cambio latente de /e/ en /i/, que habría existido desde siglos anteriores, escondido bajo la manifestación masiva del signo explícito <&>.

Como se trata de un cambio de la forma antigua tradicional a la

nueva adaptación, no se cumple a la perfección de una época a otra. De ahí que se observe la prolongación de uso de la forma antigua <e> (Lapesa 1980: 398). Del estado latente a su nacimiento repentino se necesitaría un impulso. Y el impulso sería el abandono en el siglo XVI de la grafía <&> de larga tradición latina y medieval.

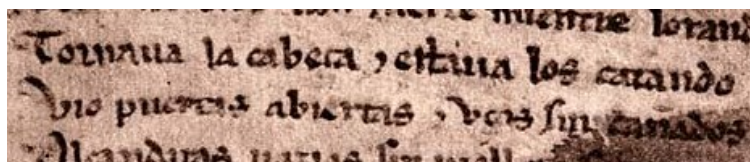
Vamos a averiguar la probabilidad histórica de estas hipótesis a través de la observación cualitativa de dos documentos, uno representativo del punto de partida y otro del de llegada de la conjunción <y>, seguida de la comprobación cuantitativa de numerosos documentos notariales.

### 3.2. Análisis cualitativo

Vamos a aproximarnos a la realidad documental del español medieval en *Poema de Mio Cid* y cartas emitidas en la Cancillería de Isabel I, suponiendo que representan el estilo antiguo y el nuevo, respectivamente. Utilizamos los facsímiles de los dos para observar físicamente las grafías concernientes (Riaño Rodríguez y Gutiérrez Aja. 1998), con ayuda de textos paleográficos transcritos por Menéndez Pidal (1969) y Marín Martínez (1986).

#### 3.2.1. Poema de Mio Cid

En todo el texto de la obra que representa el estilo literario antiguo del español medieval, hemos encontrado 673 casos del signo tironiano τ. Todos están separados de la palabra siguiente. Veamos los primeros dos casos del mismo signo<sup>6</sup>:



(1)

(2: 1r) *Tornaua la cabeça & estaua los catando*

(3: 1r) *Vio puertas abiertas & vçs sin ca<n>nados*

El signo <&>, que en realidad se parece al número 7, se considera

---

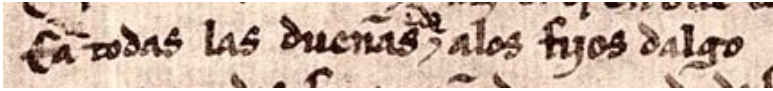
<sup>6</sup> Según Tamayo (2012:378), la letra es de *escritura libraria redonda o semigótica*, que se caracteriza con "esquemas gráficos más redondeados, de mayor peso e igualado de trazos, con astiles y caídos destacados".


como un "reflejo de una antigua abreviatura", que comentan Salvador y Lodaes (2001: 351-352):

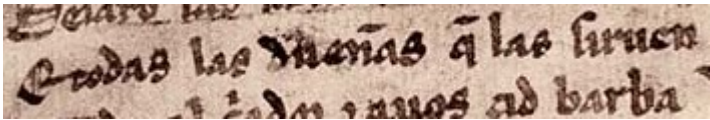
(...) la conjunción latina *et* tiene varias abreviaturas en la escritura manuscrita procedentes todas de la ligazón entre la *e* y la *t*; de la manera de ligarlas que tenían visigodos y marovingios procede, por ejemplo, el símbolo & que, aunque muy disimulado, es un *et* latino. Otra unión produce un signo muy parecido a un 7, ¿y cuál es la letra del alfabeto que más se parece al 7 y que suena como *i*? La *y* que, usada como conjunción, no es sino el reflejo de una antigua abreviatura. (...) a su modo, en forma de *y*, sancionada académicamente en 1726, pervive el recuerdo gráfico de la antigua copulativa latina.

Nos preguntamos si en español medieval el signo <&> en forma de 7 sigue funcionando como abreviatura de lat. ET o se trata solo de una grafía que representa la conjunción <e> o <y>. Para ser un signo de abreviatura, escribir un 7 costaría más o igual trabajo y ocuparía más espacio por lo menos verticalmente que una simple *e*.

En el principio del renglón, aparece siempre la mayúscula <E> (90 casos), de los cuales, casi todos se separan de la palabra siguiente. Solo en 3 ocasiones se juntan con la vocal <a> y el consonante <t>: Ea todas las dueñas 2264, Eacostar se 2401; Etodas 2191:

(2)   
(2264: 46v) *E-a todas las dueñas & alos fijos dalgo*

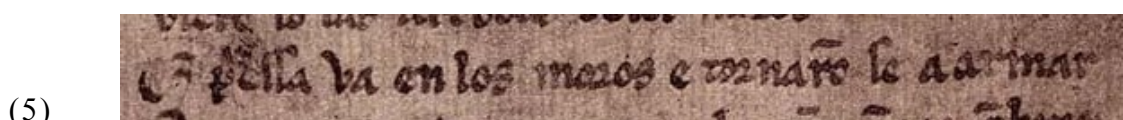
(3)   
(2401: 49r) *E-acostar se los tendales co huebras eran tantas*

(4)   
(2191: 45r) *E-todas las due nas que las siruen*

Notamos cierta diferencia entre los tres facsímiles. En 2264, <E> y <a> están unidas completamente, y en 2401, la <E> inicial invade la <a>-,

que desaparece asimilada a <E>. En cambio, la unión de <E> con <t> no parece ser completa, porque las dos palabras mantienen cierta distancia. Esto puede significar que la <E> inicial se une con una vocal siguiente más fácilmente que con una consonante.

Dentro de la oración, contamos solo con 10 ejemplos de <e>, distribuidos esporádicamente: *e bie*<n> 87, *e tornaro*<n> 695, *e metiol* 711, *e non* 1063, *e penssaua* 1077, *e-tornos* 1091, *e dan* 1675, *e mal* 1859, *e buenos* 1971, *e fablauan* 3220. El único ejemplo de unión con la palabra siguiente es *e-tornos* 1091. Veamos los ejemplos de *e tornaro*<n> 695 y *e metiol* 711:



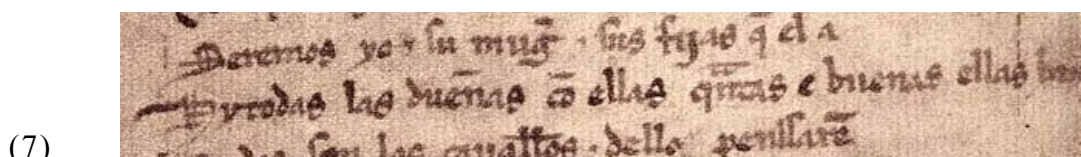
(695: 15r) *Que priessa va en los moros e tornaro*<n> *se a armar*



(711: 15v) *Espolono el cauallo e metiol en el mayor az*

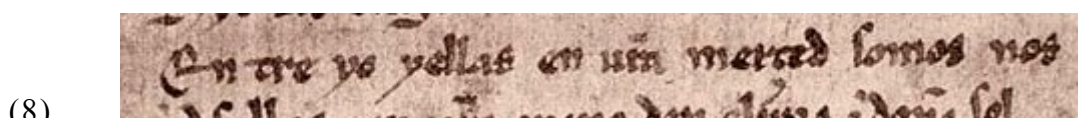
Nos llama la atención el hecho de que hay más casos de la unión entre 'e' y vocal que entre 'e' y consonante, lo que es acorde con nuestra hipótesis basada en la confluencia de /i/ + vocal con el diptongo.

En cuanto a la nueva forma <y>, se cuentan solo tres o cuatro casos, de los cuales los más seguros son dos (*Hytodas* 1412, *yellas* 2087)<sup>7</sup>:



(1411: 29v) *Seremos yo & su mugier & sus fijas q*<ue> *el a*

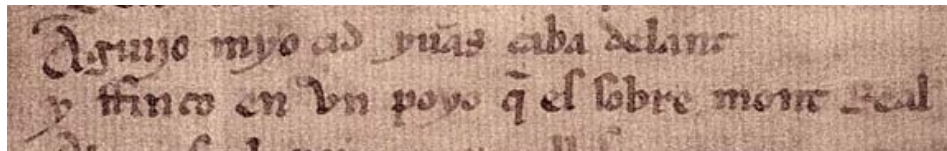
(1412: 29v) *Hy-todas las due*<n>*nas co*<n> *ellas q*<u>*antas buenas ellas han*



<sup>7</sup> Menéndez Pidal (1960: 186, 217), Bolaño e Isla (1972: 89, 122) y Smith (1980: 190, 214), Michael (1980: 178, 217) y Montaner (1993: 190, 227) coinciden en tratar estos dos casos como ejemplos de conjunción.

(2087: 42v) *En tre yo y-ella en uuestra merçed somos nos*

Menéndez Pidal (1976: 296-7) dice: "probablemente se trata de la conjunción en *Yffinco* 863", que, a nuestro modo de ver, puede ser también un adverbio de lugar <ŷ><sup>8</sup>:

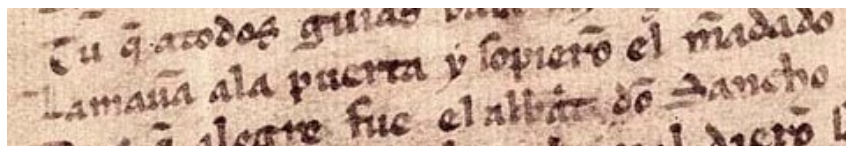


(9)

(862: 18v) *Aguijo myo cid yuas caba delant*

(863: 18v) *Yffinco en vn poyo q<ue> es sobre mont Real*

El mismo autor agrega otro ejemplo "y sopieron" sin número de línea (Menéndez Pidal 1976: 297). Si el caso referido es "Lamaua<n> ala puerta y sopiero<n> el ma<n>dado" (242: 5v), también resulta ambiguo entre la conjunción y el adverbio de lugar<sup>9</sup>.



(10)

(242: 5v) *Lamaua<n> ala puerta y sopiero<n> el ma<n>dado*

La ambigüedad nace cuando la forma <y> o <ŷ> aparece al principio de la oración «Y...» (*Yffinco* 863) o de la frase coordinada «..., y ...» (... y *sopiero<n> el ma<n>dado* 242), puesto que tanto la conjunción copulativa como el adverbio de lugar pueden estar ahí sin problema sintáctico. En cambio, en el sintagma coordinado «A y B», no causa problema porque da la única solución con la conjunción.

En realidad, en el español medieval, la frecuencia de la frase que empieza con la misma conjunción es sumamente alta en forma de *e...*, *e...*, *e...*, por lo que la forma <y> podría producir la colisión homófona. Efectivamente Azofra Sierra (2009: 136, nota 23) habla de la extensión de

<sup>8</sup> También Bolaño e Isla (1972: 54), Smith (1980: 169) y Martín Alonso (1986: s.v. *Y*) interpretan como conjunción, mientras que para Michael (1980: 139) y Montaner (1993: 152) es adverbio.

<sup>9</sup> Para Menéndez Pidal (1960: 119), Bolaño e Isla (1972: 18) y Smith (1980: 147) es una conjunción copulativa, mientras que Michael (1980: 96) y Montaner (1993: 118) lo interpreta como un adverbio.

la forma de conjunción <y> en el siglo XVI en relación con el adverbio <ŷ> 'allí' (< lat. IBI):

La extensión de esta variante [<y>] está relacionada con la práctica desaparición del adverbio deíctico *y* en el siglo XV; antes del siglo XVI, la homonimia entre estos dos elementos favorecía el uso de la variante *e* para la conjunción copulativa.

Esto significaría que en la Edad Media se evitaría el uso de la forma de conjunción <y> por causar la colisión homófona con el adverbio <ŷ>. Esta explicación es interesante, pero también sería posible tomar la dirección opuesta, es decir, pensar que el adverbio <ŷ> desapareciera por causar la homonimia con la nueva forma de conjunción <y>. Tomamos esta dirección puesto que la frecuencia de la conjunción copulativa es sumamente alta, mientras que la del adverbio <ŷ> es relativamente baja. En *Poema de Mio Cid* contamos con 22 usos de <ŷ> a lo largo de la obra, mientras que la frecuencia de la conjunción copulativa es inmensa como acabamos de ver en esta sección. Sería lógica la relación causa - efecto entre la palabra de alta frecuencia (conjunción) y la de poca frecuencia (adverbio) más en este orden que a la inversa.

Naturalmente la homonimia se produce en la misma forma <y>, una sin acento <y> y otra con él <ŷ>. En *Cid*, como hemos visto, la frecuencia de la conjunción <y> es tan solo cuatro como mucho, en comparación con 22 del adverbio <ŷ>. En este sentido, la dirección de causa - efecto podría ser de adverbio <ŷ> a la limitación de la forma <y> de la conjunción, como explica Azofra Sierra. Sin embargo, mantenemos la misma dirección de la conjunción al adverbio en relación causa - efecto, puesto que suponemos que la forma <y> existe de manera latente a pesar de que no aparece con frecuencia gráficamente. Pensamos que la no aparición de <y> en la Edad Media no se debe a la posible colisión con el adverbio <ŷ>, sino al uso de la tradicional grafía <&>, que sustituiría tanto la <e> tradicional como la nueva forma <y>.

Nuestra hipótesis de la existencia latente de <y> estriba en el uso general del signo <&> ( $\tau$ , 7). El mismo signo correspondería a las formas <et>, <e>, <y>, que normalmente no aparecen gráficamente en la Edad Media. Como hemos visto, la forma de conjunción se remonta al lat. ET, que se convierte en esp. med. <e>, y finalmente en esp. mod. <y>. La norma era utilizar el signo latino tradicional <&>, pero en la práctica se le escapa

al escribiente de vez en cuando, por lo que aparecen las formas alfabéticas <e> y <y> según el caso. Preferiblemente la forma <e> aparece delante de consonante y la <y>, delante de vocal. Efectivamente, como hemos mencionado, encontramos 10 ejemplos de <e>, todos delante de consonante, lo que, a nuestro modo de ver, no puede ser accidental.

Entre los 4 casos de <y>, son dos los que no causan duda sobre su función de conjunción; uno delante de consonante, *Hy-todas* 1412; y otro delante de vocal, *y-ellas* 2087, ambos unidos a la palabra siguiente. Según los estudios anteriores (sec. 2.2), la disimilación, [e] > [i], se producía en contacto con vocal posterior, o más precisamente con [e]. Efectivamente estamos ante un ejemplo de <y> + <e>: *y-ellas* 2087. Otro ejemplo, *Hy-todas* 1412, no constituye contraejemplo para la teoría de /i/ + vocal, sino más bien, se trataría de la ampliación posteriormente generalizada de <y>.

La unión que observamos en las dos formas es significativa en el sentido de que representa la condición proclítica de la conjunción, y en este caso, con la vocal. Para nosotros, el hecho de que se combinen físicamente <y> y una vocal siguiente es importante, puesto que consideramos la combinación /i/ + vocal como resultado de la analogía silábica con <i> + vocal, que era constantemente muy frecuente a través de siglos, como veremos más adelante (3.3.1).

En cuanto al uso de la grafía <y> en lugar de <i>, puede deberse a la forma 7 de <&>, como explican Salvador y Lodaes (2001: 351-352), y también al hecho de que no era normal que una palabra empezara con <i> + vocal, de la que dependía la nueva forma <y>. Según nuestra hipótesis, la causa de la nueva forma <y> de la conjunción está en la adaptación al modelo del diptongo /i/ + vocal.

Consideración aparte merece la mayúscula <E>, que era constante en la posición inicial de línea en toda la obra de *Cid*. No se trata solo de <E>, sino de todas las letras alfabéticas. Como el signo <&> no posee mayúscula por no ser un alfabeto, el escribiente recurriría a <E> mayúscula correspondiente a la <e> minúscula, latente pero existente.

Somos conscientes de que el análisis de una sola obra no vale para generalizar la característica lingüística de una categoría gramatical. Lo que hemos visto en esta sección no pasa de ser un punto de partida<sup>10</sup>. Ahora es

---

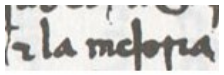
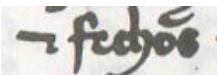
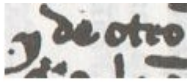
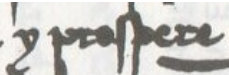
<sup>10</sup> Según Sánchez-Prieto Borja (2015) hay varias fechas propuestas. El código único sería de la época de Alfonso X (1252-1284), o bien de la de Sancho IV



necesario compararlo con otros textos del siglo XV, en vísperas del punto de llegada, cuando empieza a prevalecer la conjunción en forma de <y>.

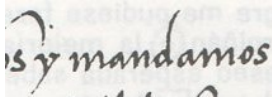
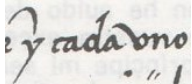
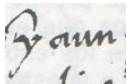
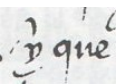
### 3.2.2. Isabel I

Seleccionamos dos ejemplos de cartas de Isabel I (1451-1504; reina de Castilla, 1474-1504). La primera carta dirigida a su suegro Juan II de Aragón data de 1473<sup>11</sup>. Según nuestro recuento, hay 12 casos de <&> en forma de  $\tau$  y 5 casos de <y>. Los ejemplos son los siguientes:

- (11)  /  //  / 
- & la mejoría (3) / & fechos (7) // y de otro (5) / y prospere (15)

Parece ser que el uso de <&> es predominante. En el libro de Marín Martínez (1986: 75) lo transcribe con <e>.

Para nuestra sorpresa, la situación cambia drásticamente en la ordenanza para la Corte y Chancillería de Valladolid emitida en 1486, con distancia de tan solo 13 años. Ahora casi todas las formas de la misma conjunción están escritas con <y> (27 casos), menos 3 casos de la mayúscula <E>:

- (12)  /  /  / 
- y mandamos (4) / y cada vno (4) / y aun (7) / y que (8)

El tipo de letra es diferente entre las dos: letra humanística cortesana y letra humanística cursiva, según Marín Martínez (1986: 75, 77), por lo que las manos distintas podrían escribir estas cartas. Lo que nos sorprende es la diferencia de proporción de la letra <y> entre los dos años:

---

(1284-1295) o incluso Alfonso XI (1312-1350), puesto que la única referencia temporal explícita la da el explicit del códice, era de 1245 (1207), que se ha interpretado como la fecha de composición y no de copia: (74r) «*Quien escribió este libro dé-l Dios paraíso. Amén. Per Abat le escribió en el mese de mayo en era de mill e CC e XLV años*». Véase también Riaño Rodríguez, Timoteo / Gutiérrez Aja, M.<sup>a</sup> del Carmen (1998) quienes defienden la fecha de 1207.

<sup>11</sup> Utilizamos los facsímiles que están recogidos en Marín Martínez (1986: 74-77). El primero de 1473 procede de la Biblioteca Nacional de Madrid y el segundo, de Archivo General de Simancas.



5 / 17 = 29% (1473) y 27 / 30 = 90% (1486). ¿Esto significa que hubo un cambio lingüístico rápido de <e> en <y> en la forma de la conjunción copulativa?

Creemos que no se trata de un cambio lingüístico de /e / a /i /, sino más bien de la desaparición del signo <&>, con el que se manifestaba gráficamente la forma <y>, que antes quedaba oculta bajo el mismo signo. Precisamente Sánchez-Prieto Borja (1998: 108-109) explica al respecto:

Notable dificultad plantea el llamado signo tironiano, que adopta diversos dibujos en las escrituras medievales. La interpretación como *e* o *y* dependerá de la explícita documentación de una u otra forma de la conjunción copulativa en el manuscrito. Así, en la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija impresa en 1492 el signo tironiano ha de resolverse como *y* a tenor del empleo regular de esta forma (en el impreso *i*).

Los dos textos tratados de Isabel I (1473, 1486) casi coinciden cronológicamente con la Gramática de Nebrija (1492). De esta manera el signo <&> correspondería a <y> en esta época. Probablemente, por esta razón, el signo alternaría con <y> en el texto de 1473, y se sustituiría por <y> en 1486.

El cambio ortográfico fue repentino y tajante en la Cancillería de Isabel I, por lo que desapareció el signo tironiano de tradición latinomedieval. Al desaparecer el mismo signo, se toma la decisión para representar fonológicamente la conjunción copulativa con <y> apoyada por la pronunciación de la época.

La cuestión es ortográfica y no fonética ni fonológica. Todas las variantes fonéticas delante de la vocal estaría bajo la escritura de <&>, que a veces manifestaba su pronunciación con alfabeto, pero normalmente se escondía bajo el signo tironiano.

Fonéticamente habría alternancia continua de /e/ + vocal e /i/ + vocal con distintas gradaciones. Como veremos más adelante (3.3.1), el rendimiento funcional de la oposición entre /e/ e /i/ ante vocal abierta era y es sumamente bajo siempre en español<sup>12</sup>, es decir, la diferencia entre los

---

<sup>12</sup> Véase también el recuento que hace Navarro Tomás (1966: 29) de vocales y diptongos en textos del español actual: a (13.00 %), e (11.75), o (8.90), i (4.76), u (1.92); ie (0.86), ia (0.54), ue (0.52), io (0.32), ua (0.20), ai (0.15), ei (0.15), oi (0.15), au (0.09), eu (0.05), iu (0.05), ui (0.05), uo

dos no es funcionalmente importante. De modo que en la posición antevocálica la /e/ puede ser /i/ sin causar problema significativo. En este sentido podríamos decir que se trata de un archifonema //I// que incluye tanto /e/ como /i/, con distintas realizaciones fonéticas en la misma posición. De ahí que se produjera con facilidad la adaptación al modelo de diptongo: /i/ + vocal.

Suponemos que el cambio lingüístico de /e/ a /i/ ante vocal ha sido lento y gradual, al adaptarse al modelo del diptongo /i/ + vocal. Por tratarse de tradición en <e> e innovación en <y>, el cambio habría causado cierta indecisión entre ellas. La toma de decisión puede tardar siglos y presentar variaciones geográficas y estilísticas.

La comprobación de nuestra hipótesis no está completa. Estamos reuniendo evidencias condicionales, pero todavía no decisivas. A continuación, seguiremos observando inmensos documentos castellanos ahora con el método cuantitativo.

### 3.3. Análisis cuantitativo

Tras observar cualitativamente las formas de la conjunción copulativa <&>, <e> y <y> en los documentos que representan estados inicial y final de la historia de <y>, ahora nos interesan sus vicisitudes numéricas intermedias para indagar las razones del cambio de <e> en <y>. Utilizamos el Corpus CODEA («*Corpus de documentos Españoles Anteriores a 1800*») <sup>13</sup> en el sistema LYNEAL («*Letras y Números en Análisis Lingüísticos*») <sup>14</sup> en su versión crítica seleccionando documentos emitidos de fecha de 1200 a 1550. El número representa el año de inicio, de modo que 1200 comprende las fechas de 1200 a 1249. Para mantener la homogeneidad geográfica sin sesgos regionales, nos concentraremos en la región de Castilla la Vieja, que consideramos como la región representativa del castellano medieval y moderno <sup>15</sup>.

---

(0.03), ou (0.00).

<sup>13</sup> <http://www.corpuscodea.es/>

<sup>14</sup> <https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/lyneal/codea.htm>

<sup>15</sup> Utilizamos «Inventario léxico del corpus CODEA. I Castilla la Vieja»:  
<http://shimoda.llf.uam.es/ueda/lyneal/ilc-cv.htm>

### 3.3.1. Vocales y diptongos

Vamos a ver la frecuencia de los diptongos ascendentes <ie>, <ia>, <io>, que suponemos que funcionaban como modelos de la secuencia vocálica a seguir para la combinación hiática de <e> + <e>, <e> + <a>, <e> + <o>. En primer lugar, veamos la siguiente tabla que muestra la cantidad de letras, palabras y documentos que hay en cada franja cronológica:

Franja	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550
Letra	27 290	221 613	146 015	86 840	136 867	193 845	202 949	72 426
Palabra	5 839	48 937	32 625	19 566	30 562	42 866	44 978	16 343
Documento	14	106	49	23	27	44	62	16

**Tabla 1. Letras, palabras y documentos en cada franja cronológica**

La siguiente tabla presenta la frecuencia absoluta de las vocales simples y compuestas que más veces aparecen, en orden descendente:

#	FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
1	<i>e</i>	2 779	24 854	16 951	10 077	16 148	22 764	23 927	8 240	125 740
2	<i>a</i>	2 675	21 447	14 055	8 632	13 513	19 823	20 455	7 356	107 956
3	<i>o</i>	2 438	22 413	14 786	8 058	12 857	17 289	17 932	5 867	101 640
4	<i>i</i>	967	6 350	4 437	2 768	4 713	6 985	7 113	2 840	36 173
5	<i>u</i>	447	2 025	1 283	791	1 428	2 288	2 720	1 033	12 015
6	<i>ie</i>	262	1 985	1 140	606	1 110	1 374	1 486	475	8 438
7	<i>ue</i>	117	1 111	832	466	768	1 048	1 178	465	5 985
8	<i>ó</i>	84	1 169	773	456	523	585	643	202	4 435
9	<i>io</i>	117	906	459	487	620	750	705	240	4 284
10	<i>ua</i>	61	628	532	305	567	768	736	259	3 856
11	<i>ia</i>	91	842	518	219	318	703	739	367	3 797

**Tabla 2. Vocales y diptongos. Frecuencia absoluta**

Como hemos visto anteriormente (Tabla 1), cada franja ofrece la totalidad distinta de letras. Por esta razón conviene calcular la frecuencia normalizada a partir de la frecuencia absoluta de vocales<sup>16</sup>:

<sup>16</sup> Por ejemplo, la frecuencia normalizada de <e> en 1200 es:  $2779 / 27290 * 10000 = 1018,3$ .



**Fig. 1. Vocales y diptongos. Frecuencia normalizada por 10.000 letras**

Según esta tabla, las cinco vocales simples ocupan los primeros cinco lugares en el rango de frecuencia. Nos fijamos en el lugar sexto, que ocupa el diptongo <ie>, que se encuentra en: *bien* (frecuencia total: 637), *cualquier* (405), *tiempo* (336), *tierra* (325), *quien* (303), *bienes* (291), *vieren* (250), *siempre* (240), *cualesquier* (218), *diez* (215), *Castiella* (193), *Diego* (179), *treientos* (138), *quinientos* (129), *siete* (121), *heredamiento* (121), *cuatrocientos* (120), *contiene* (120), *tiene* (117), *qualquier* (106), etc. Notamos que son vocablos resultados de la diptongación castellana de lat. E breve acentuada → /ie/<sup>17</sup>.

Dentro de las letras de diptongo con <i> encontramos <io> en el octavo lugar. Sus palabras más frecuentes son: *monesterio* (681), *Dios* (504), *mio* (340), *prior* (250), *testimonio* (242), *servicio* (127), *notario* (126), *Toribio* (110), *medio* (88), *renuncio* (83), *juizio* (80), *dio* (75),

<sup>17</sup> Sincrónicamente, sin embargo, la condición de acento para el diptongo /ie/ (y /ue/) no es absoluta. Carreira (1991: 409-410) enumera cuatro excepciones al respecto: (i) a través de frontera morfológica: *cari+e*, *tenu+e*, *su olvido*; (ii) seguido de ciertos sufijos: *viejito*, *viejísimo*; (iii) formación de verbo con *a-*: *adiestrar*; (iv) con [k] tautosilábica: *frecuentar*, *acueducto*.

*monasterio* (74), *privilegio* (70), *junio* (70), *oficio* (70), *precio* (64), *Antonio* (54), *condiciones* (50), *contrario* (50), etc.

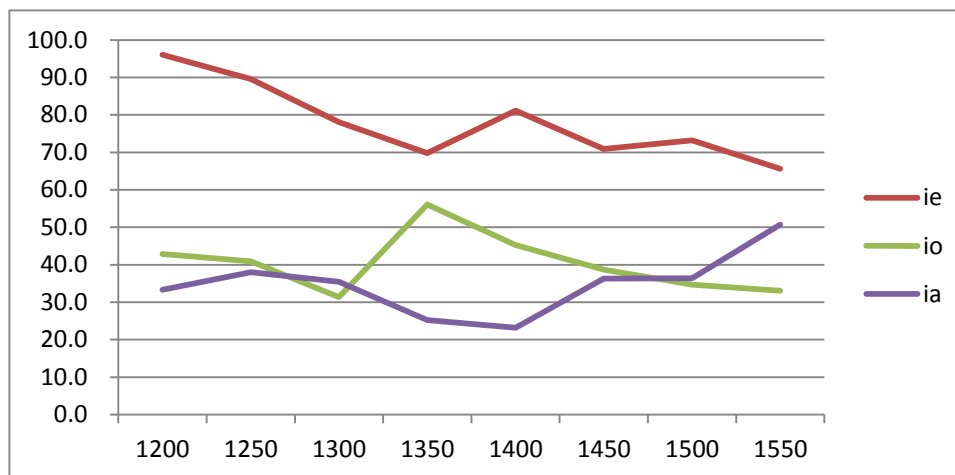
También la secuencia <ia> es numéricamente importante: *gracia* (312), *iglesia* (218), *Murcia* (209), *justicia* (162), *Gallizia* (128), *iglesia* (109), *media* (97), *sentencia* (96), *Segovia* (95), *justicias* (92), *oficiales* (85), *licenciado* (64), *tenencia* (64), *Santiago* (62), *licencia* (59), *renunciamos* (57), *Diago* (55), *Galizia* (54), *audiencia* (54), *pertenencias* (54), etc.

Por consiguiente, podemos afirmar que las secuencias vocálicas <ie>, <io>, <ia> son numerosas y las palabras que las llevan son usuales. Esto no quiere decir inmediatamente que posean una fuerza de influencia sobre las secuencias biléxicas de <e> + <e>- (*e esto*), <e> + <o>- (*e once*), <e> + <a>- (*e asconde*) para cambiar en <y> + <e>- (*y esto*), <y> + <o>- (*y once*), <y> + <a>- (*y asconde*). Lo que suponemos es que las combinaciones hiáticas son inusuales dentro de una unidad léxica y cuesta más trabajo realizarlas que los diptongos que son siempre fluidos y fáciles de producir. Pensamos que los hablantes estarían más acostumbrados a articular los diptongos que las combinaciones hiáticas. De ahí que se produjera la preferencia en favor de los diptongos en el contexto fónico de la conjunción en una secuencia biléxica, más populares y frecuentes que las secuencias hiáticas, incómodas y poco frecuentes.

Por otra parte, hemos encontrado algunos casos de la combinación hiática <ea> con cierta frecuencia: *+sea* (510), *+sean* (235), *reales* (228), *real* (143), *seades* (71), *+aldeas* (39), *+aldea* (38), *seamos* (35), *meatad* (18), *leal* (17), *cesárea* (14), *+vea* (13), *+oceano* (11), *veades* (10), *Beatriz* (9), *+mea* (8), *veata* (6), *realmente* (6), *+vean* (5), *leales* (5), etc. En cambio, las palabras marcadas con signo de más (+) llevan acento en la primera vocal, por lo que no construyen contraejemplos para la hipótesis basada en el paralelismo con el diptongo, cuyo primer elemento es siempre átono. En cambio, *real(es)*, *seades*, *seamos*, *meatad*, *leal(es)*, *cesárea*, *veades*, *Beatriz*, *veata*, realmente podrían ser contraejemplos. No obstante, su frecuencia es relativamente reducida y no posee un rendimiento funcional por no formar parejas mínimas en oposición fonológica: *\*rial(es)*, *\*siades*, *\*siamos*, *\*miatad*, *\*lial(es)*, *\*cesária*, *\*viades*, *\*Biatriz*, *\*viata*, *\*rialmente*. Probablemente por esta razón, <e> + <a>- se convertiría en <i> + <a>- a pesar de que existe la secuencia antihiática <ea> con cierta

frecuencia<sup>18</sup>.

A continuación, exponemos el gráfico de línea de las frecuencias normalizadas de diptongos, donde observamos relativa constancia a lo largo de siglos sin tendencias destacadas ni de subida ni de bajada, por lo que estamos ante una corriente lingüística estable:



**Fig. 2. Frecuencias normalizadas de diptongos**

Nuestra hipótesis se basa en la posible confluencia de secuencia hiática <e> + <e>, <e> + <o>, <e> + <a> en el modelo de diptongos <ie>, <io>, <ia>, entre los cuales no se encuentra el diptongo <iu>. La siguiente tabla muestra que el diptongo <iu> es poco frecuente:

<iu>	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550
FA	24	3	1		16	5	32	32
FN	8.8	0.1	0.1		1.2	0.3	1.6	4.4

**Tabla 3. <iu>. Frecuencia absoluta (FA) y normalizada (FN)**

Según esta tabla consideramos que el diptongo <iu> no formaría una corriente potente para ser un modelo de <e> + <u>- → <y> + <u> (*e uno* → *y uno*) y, por esta razón, recurrimos a la influencia analógica que ejercerían los tres diptongos más frecuentes, <ie>, <io>, <ia> para explicar la nueva forma <y> + <u>, lo mismo que <y> + consonante (*e Castiella* → *y Castilla*).

En cuanto a la secuencia, <e> + <i>- (*e hijo*), contamos con

<sup>18</sup> En realidad, encontramos las formas parecidas a estas en el habla popular, vulgar o rústica: *tiatro*, *rial*, *Biatríz*, etc., lo que demuestra una corriente común de cambios basada en el mismo principio fonológico.

frecuencias considerables de <ei> y <ey>:

<ei>, <ey>	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550
<ei>. FA	49	229	126	92	102	223	351	83
<ey>. FA	20	438	166	89	183	154	79	21
<ei>. FN	18.0	10.3	8.6	10.6	7.5	11.5	17.3	11.5
<ey>. FN	7.3	19.8	11.4	10.2	13.4	7.9	3.9	2.9

**Tabla 4. <ei> y <ey>. Frecuencia absoluta (FA) y normalizada (FN)**

Esta tabla sirve como evidencia estadística para apoyar la explicación de <e> + <i>-, basada en la corriente de <ei> y <ey>.

Nuestra hipótesis para explicar <e> → <y> se basa en el modelo de diptongos (Hipótesis-1, sec. 3.1) y la latencia bajo el signo <&> (Hipótesis-2).

Es cierto que el modelo de diptongos existe también para la conjunción disyuntiva 'o', proveniente del lat. AUT, por lo que debería haber cambios de <o> → <u>. Veamos los datos cuantitativos al respecto:

Conj. o	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<o>	6	284	346	194	251	386	249	36	1752
<ho>		10							10
<ó>		1							1
<ò>								1	1
<v>							1		1
Total	6	295	346	194	251	386	249	37	1764

**Tabla 5. Grafías de la conjunción 'o'. Frecuencia absoluta**

Estos datos no apoyan nuestra hipótesis basada en el modelo de diptongos, puesto que la grafía de <o> es casi absoluta. Sin embargo, Corominas (1981: s.v. o) se refiere a la variante <u>:

La variante *u* ha quedado reservada para cuando le sigue otra voz en *o*-inicial; pero antes se empleaba también tras vocablo en *o* final, según hace sistemáticamente *Aut.* [*Diccionario de Autoridades*, 1737] y se observa en muchos autores clásicos; pero en éstos se advierte también el empleo tras *a* u otra vocal, y aun entre consonantes.

Efectivamente el *Diccionario de Autoridades* (1737, s.v. *u*) de la Real Academia Española trata la letra <u>:

Sirve muchas veces de partícula disiuntiva, especialmente cuando la dicción acaba en *o*, o la siguiente empieza con ella, para evitar la cacofonía, (...)

Por consiguiente, el uso actual de la letra <u> ante la palabra con <o> inicial se remonta a la norma de evitar la cacofonía o el hiato: *siete u ocho*. Lo más importante para nosotros es confirmar que existía el modelo de diptongos creciente y decreciente con /u/ también en la conjunción disiuntiva.

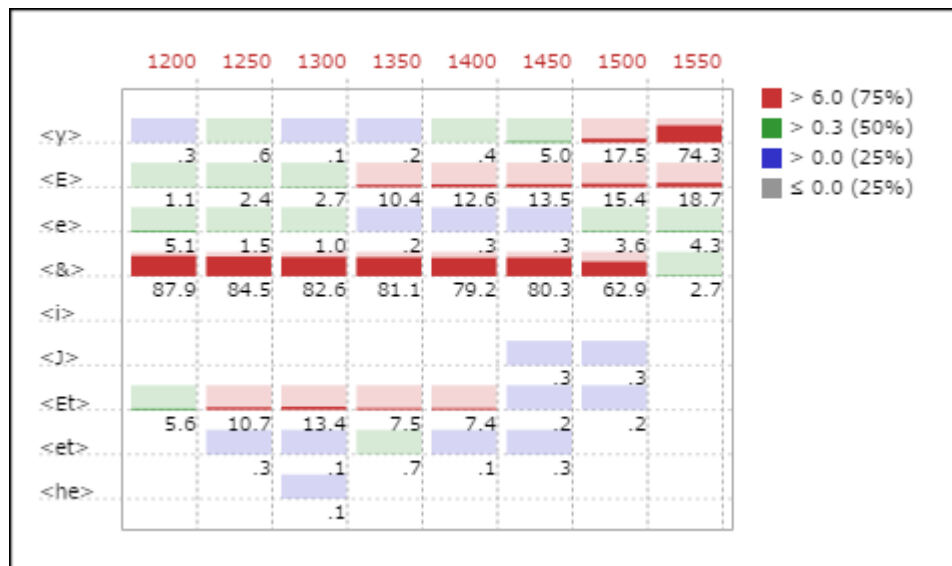
### 3.3.2. Tres graffías: <&>, <e>, <y>

El propósito de esta sección es averiguar nuestras dos hipótesis, una basada en el modelo del diptongo y otra, en la latencia de la forma <y>. En primer lugar, veamos las vicisitudes numéricas de distintas formas de la conjunción copulativa: *y, E, e, &, i, J, Et, et, he*:

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<y>	1	22	4	3	10	216	731	988	1 975
<E>	4	95	75	183	359	581	641	248	2 186
<e>	18	59	29	4	9	14	151	57	341
<&>	313	3 311	2 299	1 434	2 247	3 467	2 626	36	15 733
<i>		1				1			2
<J>						13	14		27
<Et>	20	418	372	132	209	9	8		1 168
<et>		12	2	12	4	15			45
<he>			3				1		4
Total	356	3 918	2 784	1 768	2 838	4 316	4 172	1 329	21 481

**Tabla 6. Formas de la conjunción copulativa. Frecuencia absoluta**





**Fig. 3. Formas de la conjunción copulativa. Frecuencia relativa (%)**

Dentro de estas formas, las más frecuentes son <&>, <y>, <E>, <e>, <Et>, <et>. Las formas latinas, <Et> y <et> se concentran en los siglos XIII, XIV y primera mitad del XV, mientras que sus formas posteriores <E> y <e> aparecen relativamente más tarde, en los siglos XIV, XV y XVI. Esta distribución cronológica nos parece natural, tratándose de las formas latinas y las medievales.

Lo que nos llama la atención es la caída repentina de <&>, del 62.9% al 2.7%, en 1550 y la subida destacada de la nueva forma <y> en la misma época (74.3%), lo que parece indicar el cambio definitivo de la forma <&> en <y> en la segunda mitad del siglo XVI.

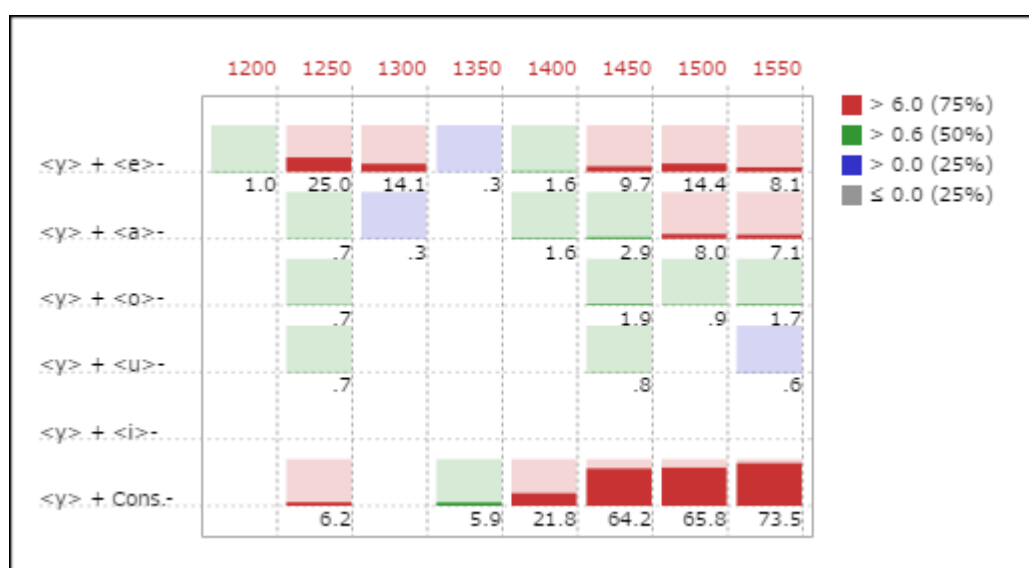
A nuestro modo de ver, este cambio se debe a la reforma de la escritura, como veremos más adelante. La forma <y> con su pronunciación semivocal delante de vocal abierta y otra de vocal [i] delante de consonante, que veremos inmediatamente, existiría de manera latente en los siglos anteriores. Por lo tanto, de vez en cuando la misma forma aparece junto con el signo <&> y las formas de escritura tradicional <Et>, <et>, <E>, <e>, como observamos en las tablas anteriores.

Según nuestra hipótesis-1, basada en el modelo del diptongo, se supone que la nueva forma <y> aparece primero delante de las vocales anteriores, especialmente ante [e]. Para averiguar esta tendencia cronológica, veamos la forma <y> delante de cada vocal y conjunto de consonante a lo largo de siglos concernientes. Como la frecuencia absoluta de algunas franjas cronológica no presenta suficientemente elevada,

recurrimos a la frecuencia probabilística, en lugar de la relativa (%)<sup>19</sup>:

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<y> + <e>-	1	11	3	1	2	32	128	101	279
<y> + <a>-		2	1		2	13	76	90	184
<y> + <o>-		2				10	14	27	53
<y> + <u>-		2				6	1	12	21
<y> + <i>-							1		1
<y> + Cons.-		5		2	6	155	511	758	1 437
Total	1	22	4	3	10	216	731	988	1 975

**Tabla 7. <y> + letra inicial. Frecuencia absoluta**



**Fig. 4. <y> + letra inicial. Frecuencia probabilística**

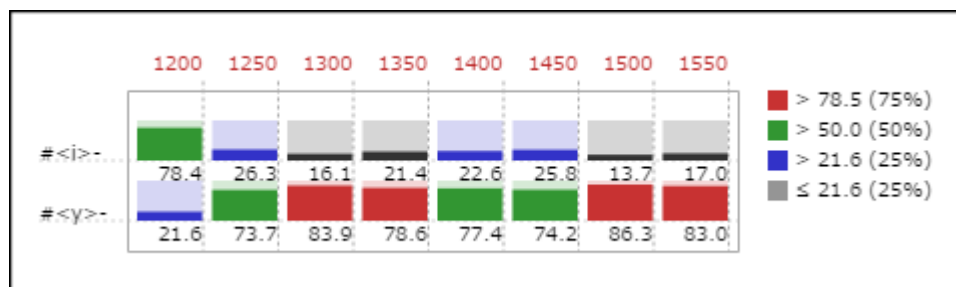
Efectivamente la nueva forma <y> con vocales siguientes aparece más temprano que con todas las consonantes, y especialmente delante de la vocal [e], lo que demuestra la tendencia de formar el diptongo [ie] en la combinación de conjunción copulativa <y> + la vocal [e].

En este momento, nos preguntamos por qué razón se utiliza la grafía <y> en lugar de <i> para la conjunción copulativa. Suponemos que el uso de <y> se debe a su carácter proclítico ante la palabra especialmente con la vocal inicial. La prueba de ello es la siguiente tabla, donde observamos que la grafía <y> inicial ocupa la mayor parte a través de siglos menos la franja de 1200:

<sup>19</sup> Se trata de la frecuencia probabilística de suma multiplicada por 100. Para la frecuencia probabilística véase Ueda y Moreno Sandoval (2017).

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
#<i>-	1 508	634	211	274	307	368	222	496	4 020
#<y>-	415	1 777	1 103	1 006	1 052	1 058	1 399	2 426	10 236
Total	1 923	2 411	1 314	1 280	1 359	1 426	1 621	2 922	14 256

**Tabla 8. <i> y <y> en posición inicial de palabra. Frecuencia absoluta**

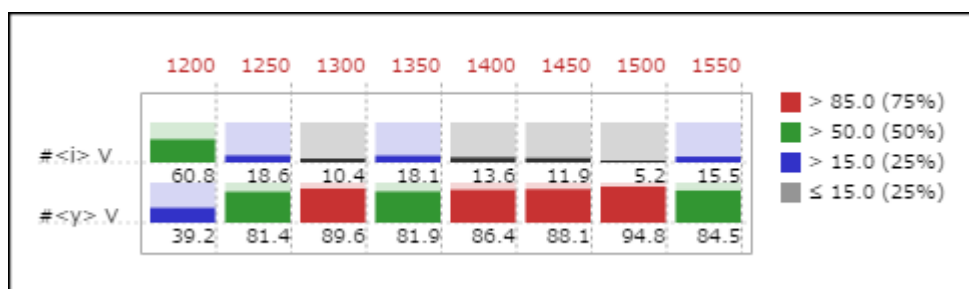


**Fig. 5. <i> y <y> en posición inicial de palabra. Frec. relativa (%)**

Enfocamos en la distribución de la grafía <y> ante vocal:

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
#<i> V	612	376	112	182	130	92	33	169	1 706
#<y> V	394	1 646	966	823	829	681	606	921	6 866
Total	1 006	2 022	1 078	1 005	959	773	639	1 090	8 572

**Tabla 9. <i> y <y> ante vocal inicial de palabra. F. absoluta**



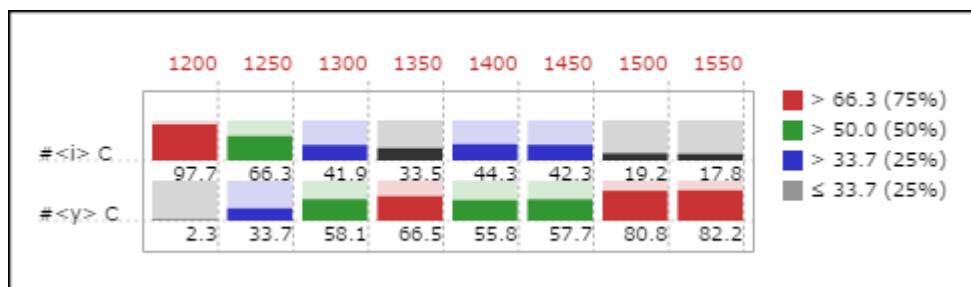
**Fig. 6. <i> y <y> ante vocal inicial de palabra. Frec. relativa (%)**

La selección normal de forma era <y> a lo largo de siglos, menos la franja de 1200. Como hemos visto en esta sección, los primeros indicios de la conjunción <y> aparecen preferentemente ante vocal, especialmente ante <e>, lo que está de acuerdo con el uso preferente de la grafía <y>.

La situación de las dos grafías ante consonante es peculiar en tanto que el uso de <y> aumenta cada vez más.

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
#<i> C	896	258	99	92	177	276	189	327	2 314
#<y> C	21	131	137	183	223	377	793	1 505	3 370
Total	917	389	236	275	400	653	982	1 832	5 684

**Tabla 10. <i> y <y> ante consonante inicial de palabra. F. absoluta**



**Fig. 7. <i> y <y> ante consonante inicial de palabra. F. relativa**

Nos llama la atención la frecuencia de la <y> inicial seguida de consonante, que no existe en el español actual. Los ejemplos son los siguientes: *yten* (frecuencia total: 848), *ygl<es>ia* (449), *Ysabel* (180), *yslas* (186), *yra* (114), *yglesia* (132), *ygl<es>ja* (96), *yndias* (82), *ylo* (59), *ynformaçion* (52), *yla* (52), *Ynes* (45), *ynçidençias* (34), *ydo* (33), *ysla* (32).

Es posible que el uso de la grafía <y> para conjunción copulativa, tanto ante vocal como ante consonante, como hemos visto en esta sección y en *Poema de Mio Cid* (sección 3.2.1: *Hytodas* 1412, *yellas* 2087), se deba al modelo de la <y> inicial de palabra, puesto que la grafía <y> de la conjunción también es inicial, aunque de solo de una letra<sup>20</sup>.

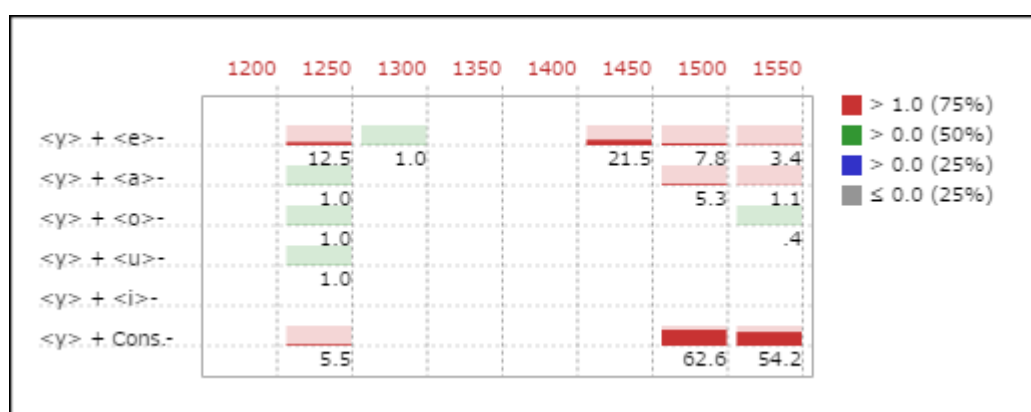
### 3.3.3. Tipología documental

El corpus CODEA hace la distinción tipológica de documento en cinco divisiones: documentos cancillerescos, municipales, particulares, judiciales y eclesiásticos. De ellos seleccionamos tres: documentos particulares, eclesiásticos y cancillerescos, en este orden, puesto que estos tres grupos ofrecen las más amplias distribuciones de palabras a lo largo de épocas tratadas. Veamos los primeros indicios de la nueva forma <y> en su frecuencia absoluta y probabilística.

<sup>20</sup> Para la alternancia entre <i> y <y>, véase Torrens Álvarez (2002: 128-132), quien la explica desde el punto de vista de la exigüidad gráfica propia de <i>.

D. Particular	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<y> + <e>-		6	1			3	17	5	32
<y> + <a>-		2					13	3	18
<y> + <o>-		2					1	2	5
<y> + <u>-		2							2
<y> + <i>-							1		1
<y> + Cons.-		4					86	29	119
Total		12	1			3	32	10	58

**Tabla 11. Documento particular. Frecuencia absoluta**



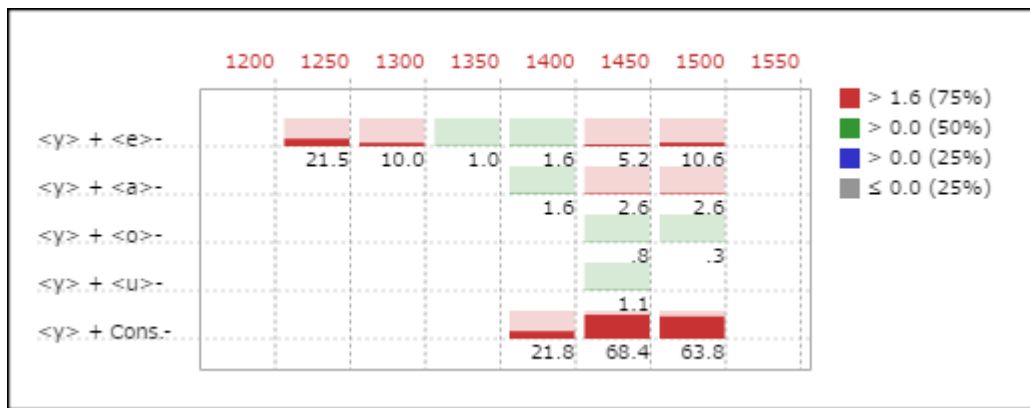
**Fig. 8. Documento particular. Frecuencia probabilística**

Por estos datos comprobamos que los primeros indicios aparecen temprano en los documentos particulares de 1250. El caso más significativo es la secuencia de <y> + <e>-, a lo que suponemos que apoya la analogía del frecuente diptongo [ie].

La misma tendencia se confirma en los documentos eclesiásticos, aunque no aparecen en 1550 por faltar datos en la misma época:

D. eclesiástico	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<y> + <e>-		3	2	1	2	16	24		48
<y> + <a>-					2	10	9		21
<y> + <o>-						5	3		8
<y> + <u>-						6	1		7
<y> + Cons.-					6	123	101		230
Total		3	2	1	4	37	37		84

**Tabla 12. Documento eclesiástico. Frecuencia absoluta**

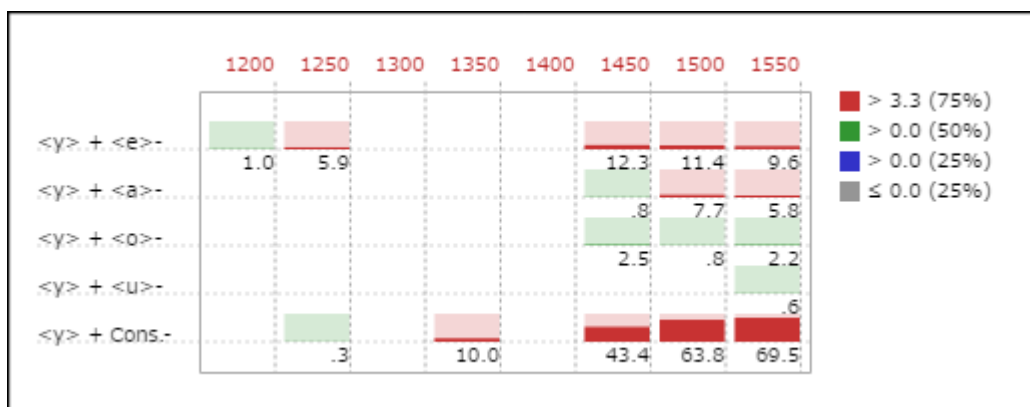


**Fig. 9. Documento eclesiástico. Frecuencia probabilística**

La situación del documento canchilleresco es diferente en el sentido de que no aparecen casi nunca los indicios de <y> antes de 1450. En cambio, a partir de 1450, la supremacía numérica de la forma <y> es casi absoluta.

	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550	Total
<y> + <e>-	1	2				13	48	73	137
<y> + <a>-						3	35	48	86
<y> + <o>-						5	7	22	34
<y> + <u>-								9	9
<y> + Cons.-		1		2		32	212	431	678
Total	1	2				21	90	152	266

**Tabla 13. Documento canchilleresco. Frecuencia absoluta**



**Fig. 10. Documento canchilleresco. Frecuencia probabilística**

Al comparar los tres tipos de documento, entendemos que los primeros indicios de 1200 a 1400 son esporádicos pero pueden ser manifestaciones de la forma <y>, latente pero existente, en el habla popular

y la lengua de vida religiosa, mientras que su preponderancia a partir de 1450 en los documentos cancillerescos es de carácter diferente.

### 3.3.4. Tipo de letra

Al observar la distribución de <&gt; y la de <y> en distintos documentos, notamos que cada forma se correlaciona con tipos de letra. Entre 1200 y 1550 contamos con diecisiete tipos de letras, en orden alfabético de abreviatura: **Alb.:** De albaláes, **Cor:** Cortesana, **Cor.pro.:** Cortesana y procesal, **Gót.:** Gótica, **Gót.cur.:** Gótica cursiva, **Gót.doc.:** Gótica documental, **Gót.lib.:** Gótica libraria, **Gót.red.:** Gótica redonda, **Gót.sem.:** Gótica semicursiva, **Hum.:** Humanística, **Hum.cur.:** Humanística cursiva, **Hum.lib.:** Humanística libraria, **Hum.red.:** Humanística redonda, **Min.dip.:** Minúscula diplomática, **Pre:** Precortesana, **Pri.:** De privilegios, **Pro:** Procesal.

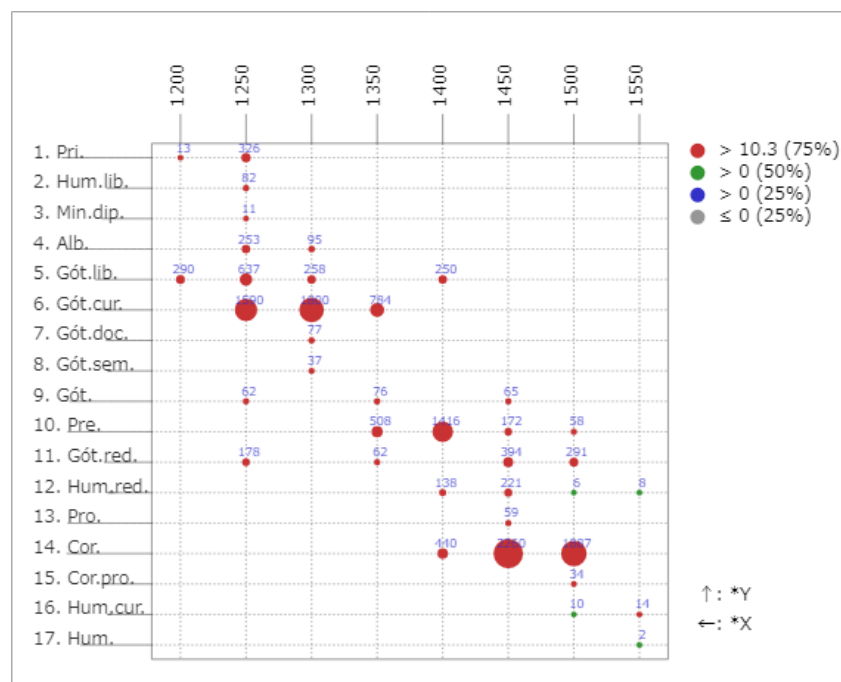
Aplicando el método de concentración<sup>21</sup>, la forma <&gt; se distribuye de la siguiente manera:

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550
Pri.	13	326						
Hum.lib.		82						
Min.dip.		11						
Alb.		253	95					
Got.lib.	290	637	258		250			
Got.cur.		1590	1800	784				
Got.doc.			77					
Got.sem.			37					
Got.		62		76		65		
Pre.				508	1416	172	58	
Got.red.		178		62		394	291	
Hum.red.					138	221	6	8
Pro.						59		
Cor.					440	2260	1887	
Cor.pro.							34	

<sup>21</sup> Véase Ueda y Moreno Sandoval (2017).

Hum.cur.	10	14
Hum.		2

**Tabla 14. Grafía <&gt; y tipo de letra. Frecuencia absoluta concentrada**



**Fig. 11. Grafía <&gt; y tipo de letra. Frecuencia absoluta concentrada**

Por la tabla y el gráfico, notamos que la forma <&gt; aparece en las letras góticas (Gót.), de albaláes (Alb.) y de privilegios (Pri.) en los primeros tiempos, mientras que la inmensa mayoría de su uso a partir de 1450 se debe a la letra cortesana.

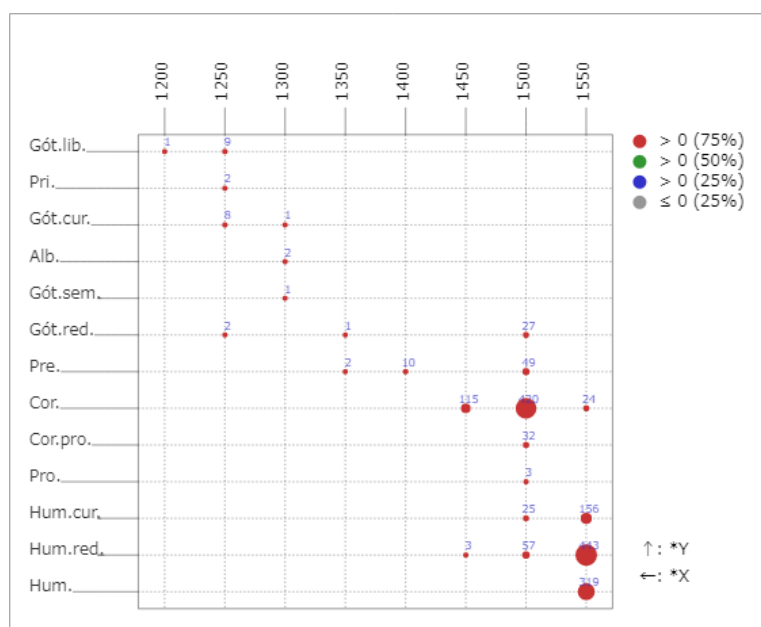
En cuanto a la letra <y>, su uso a partir de 1450 es en la letra humanística (Hum.) en general excepto la humanística redonda (Hum.red.), que prefiere la forma <&gt;. Por otra parte, los primeros usos esporádicos aparecen en letras góticas (Gót.), de albaláes (Alb.) y de privilegios (Pri.), que son contados casos:

FA	1200	1250	1300	1350	1400	1450	1500	1550
Gót.lib.	1	9						
Pri.		2						
Gót.cur.		8	1					
Alb.				2				
Gót.sem.			1					
Gót.red.		2			1		27	



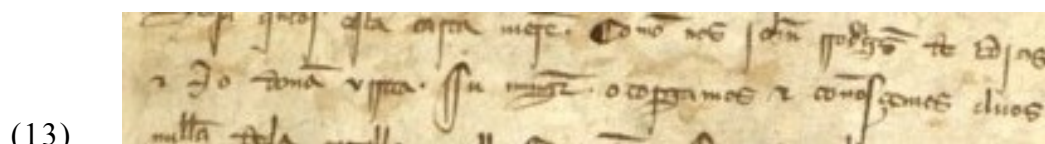
Pre.	2	10	49
Cor.		115	420
Cor.pro.			32
Pro.			3
Hum.cur.			25
Hum.red.	3	57	443
Hum.			319

**Tabla 15. Grafía <y> y tipo de letra. Frecuencia absoluta concentrada**

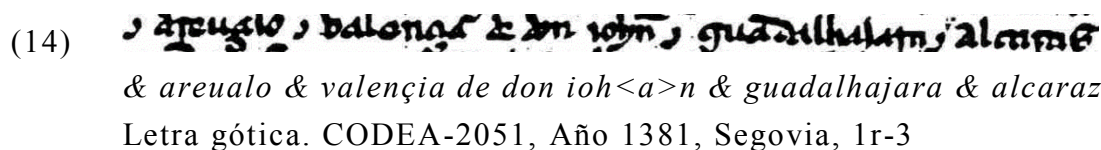


**Fig. 12. Grafía <y> y tipo de letra. Frecuencia absoluta concentrada**

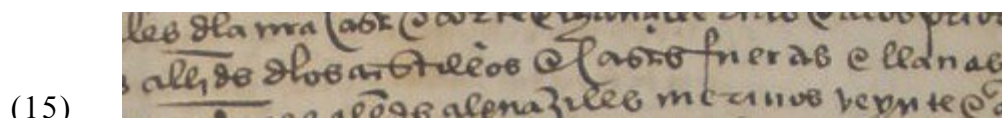
Antes de finalizar esta sección, presentamos algunos ejemplos gráficos de <&> (1-3) y <y> (4-6):



& yo don<n>a vrraca ssu muger. otorgamos & con<n>osçemos auos  
Letra de alabaláes. CODEA-641, año 1294, Burgos, 1r-2

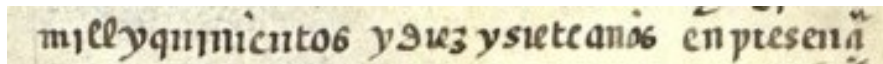


& areualo & valençia de don ioh<a>n & guadalhajara & alcaraz  
Letra gótica. CODEA-2051, Año 1381, Segovia, 1r-3



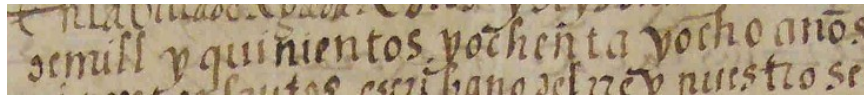
*alc<a>ldes d<e>los castillos & casas fuertes & llanas*  
Letra cortesana. CODEA-277, año 1523, Valladolid, 1r, 9.

(16)



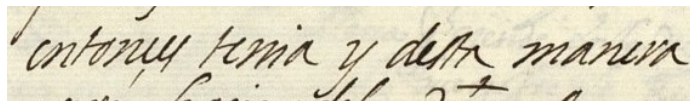
*mijll y qujníentos y diez y siete an<n>os en presençi<a>*  
Letra precortesana. CODEA-611, año, 1517, Logroño, 1r, 4.

(17)



*de mill y quinientos y ochenta y ocho años*  
Letra humanística. CODEA-2095, año 1588, Soria, 1r, 2

(18)



*entonces tenia y desta manera*  
Letra humanística cursiva. CODEA-1010, año 1592, Burgos, 1r, 9

## 4. Conclusión

Llegamos al momento de sacar nuestra conclusión sobre la grafía de <y> de la conjunción copulativa española. Copiamos abajo nuestra primera hipótesis:

Hipótesis-1: Adaptación de /i/ + vocal al modelo de diptongos. El cambio de /e/ en /i/ se debería a la adaptación a las formas frecuentes del diptongo /i/ + vocal..

Creemos haber demostrado su alta probabilidad, puesto que sin esta hipótesis no encontramos otras soluciones sobre distintas cuestiones tratadas en las secciones anteriores. Las teorías anteriormente formuladas no nos parecen suficientemente convincentes. La explicación basada en los primeros casos de diptongación de la lat. E breve acentuada es difícil de sostener por su lejanía cronológica, en tiempos de orígenes, y geográfica en tierras leonesas a falta de evidencias numéricas coincidentes en los siglos posteriores y en el reino de Castilla.

El razonamiento apoyado en la disimilación antihiática es, por si mismo, innegable. Sin embargo, por nuestra parte, proponemos tratar el cambio de <e> en <y> no como "disimilación" especial sino más bien como "adaptación" general. Para nosotros, no se trata de un fenómeno específico de solo este cambio, sino más bien de una corriente general de adaptación al modelo de diptongos. Es cierto que se ha evitado la secuencia en hiato, *e + e*, *e + a*, *e + o*, pero no por disimilación sino por adaptación al modelo de diptongos, *ie*, *ia*, *io*. Hemos visto que la secuencia hiática, *ee*, *ea*, *eo*, son casi inexistentes en español antiguo, mientras que los diptongos crecientes son muy numerosos.

Somos conscientes de que los datos expuestos apoyarían tanto la teoría basada en la disimilación como la nuestra basada en la adaptación al modelo de diptongos. Sin embargo, existe una diferencia fundamental en las dos. La diferencia entre las dos consiste en que en la disimilación se observa un intento de diferenciar el sonido para que no se confunda con otro, mientras que la adaptación se trata de asimilarse al modelo influyente. La dirección de las dos, disimilación y adaptación, es diferente, opuesta. Otra diferencia está en que la disimilación se presenta en un sintagma, */e/ + /a/ → /i/ + /a/*, mientras que la adaptación, en el paradigma, */ea/ vs. /ia/*. Lo que hemos intentado es ofrecer otro punto de vista: adaptación a las formas de diptongos, sin negar la validez de la teoría de disimilación. Hemos propuesto la adaptación como otro posible factor. Se trata de una interpretación hipotética, basada en varios fenómenos enumerados en las secciones anteriores. Algunos de ellos no tienen nada que ver con la disimilación, por ejemplo, el aumento y constancia de diptongos en romance.

Si el cambio de <e> en <y> se produce por la adaptación general al modelo de diptongos frecuentes y/o por la disimilación en la cadena de dos vocales, ¿por qué razón no aparece la nueva forma <y> en siglos medievales? Para explicar su aparición gráfica tardía proponemos la hipótesis-2:

Hipótesis-2: Latencia de /i/. La aparición repentina de la forma <y> en el siglo XVI se debería al cambio latente de /e/ en /i/, que habría existido desde siglos anteriores, escondido bajo la manifestación masiva del signo explícito de <&>.

A nuestro modo de ver, los primeros indicios esporádicos de <y>

son indicadores de la conjunción en fonema de /i/. Por largos siglos, la conjunción vacilaba entre la pronunciación antigua /e/ y la nueva /i/, bajo la apariencia del signo <&>. Estas dos variantes no funcionarían en oposición alguna, puesto que la secuencia /ea/ y la /ia/ no se distinguirían fonológicamente por la escasez de la primera /ea/. El rendimiento funcional de esta pareja era y es mínimo. En el siglo XVI, con el cambio de estilo de letras, desaparece el signo latino tradicional <&>, por lo que de repente se manifiesta la grafía <y> preparada desde hacía siglos.

Si no aceptáramos estas dos hipótesis, sería muy difícil de explicar distintas cuestiones anteriormente tratadas. Si son explicables por teorías basadas en la diptongación y/o la disimilación, las mismas teorías resultarían aplicables *ad hoc*, sin presentar una visión general. Nos referimos a las cuestiones siguientes: (1) Primeros pocos indicios de <y> en los siglos medievales; (2) Aparición repentina de <y> en el siglo XVI; (3) Distribución casi complementaria de <&> y <y>; (4) Desaparición de hiato por medio de diptongos; (5) Frecuencia de <y> en los documentos particulares; (6) Correlación entre <y> y tipo de letras; (7) Uso preferente de <y> ante vocal, especialmente ante /e/; (8) Coincidencia de la grafía <y> con la misma en posición inicial de palabra; (9) Adaptación al modelo de diptongos de la conjunción disyuntiva 'o' en contacto con vocales, anterior y posterior, -o + u, u + o-.

La diferencia fundamental que hay entre la morfología de conjunción copulativa ('y') y la de conjunción disyuntiva ('o') estriba precisamente en que la primera cuenta con el signo tironiano de larga tradición latinomedieval. En cambio, la conjunción 'o', sin un signo especial, mantiene la misma forma única casi sin vacilación durante toda la historia. De ahí que no hubiera momento para cambiar definitivamente la forma de <o> en <u>, menos ante la palabra con /ó inicial, o algún uso particular del *Diccionario de Autoridades* (1737). Esta es otra historia que es explicable desde los puntos de vista de nuestras dos hipótesis.

Según Bassols de Climent (1976: 67-68), el indoeuropeo contaba con seis diptongos breves: *ai, ei, oi, au, eu, ou*, con añadidura de una segunda serie de diptongos largos: *āi, ēi*, etc. Notamos que todos los diptongos originales eran decrecientes: vocal abierta (*a, e, o*) + vocal cerrada (*i, u*). El mismo autor describe la transformación que estos diptongos experimentaron en latín (67):

Ya en el periodo arcaico quedan pocos rastros del diptongo *eu*, y los restantes aparecen atestiguados solo esporádicamente en forma correcta. En general, en este periodo los diptongos tienden a monoptongarse, hasta el punto de que solo sobreviven y pasan al periodo clásico tres diptongos (*ae*, *oe*, *au*). En esta época continuó actuando la misma tendencia, y así vemos que en el habla popular se monoptongan también los dos primeros, con lo cual solo persiste el último (*au*).

El único diptongo que ha persistido en latín, *au*, que se convierte en romance español en *o* (AURUM > esp. *oro*). De esta manera desaparecen todos los diptongos originales.

En cambio, en la edad media española, hemos visto que se cuentan numerosos diptongos crecientes (vocal cerrada + v. abierta), más frecuentes que decrecientes (vocal abierta + v. cerrada: sec. 3.3.1). Por su alta frecuencia, los diptongos crecientes parecen construir una "corriente" (ing. 'drift') en término de Sapir (1921: 169-195). El ejemplo que Sapir utiliza para explicar una "corriente" lingüística es el cambio de la forma inglesa de interrogativo *whom* ('a quien') a *who* ('quien') en *who did you see?* Explica que este cambio se debe a la corriente de transformación que consiste en simplificar el sistema de caso gramatical, que es la tendencia auténtica de esta lengua. Aplicamos el mismo término de Sapir a los diptongos castellanos, que consideramos como una corriente propia de español que ha persistido de manera estable a lo largo de toda la historia de la lengua.

## Referencia

- Alcalá-Zamora / Torres, Niceto. 1977. *Edición corregida y aumentada con un prólogo y notas de Andrés Bello, Gramática de la lengua castellana con notas de Rufino J. Cuervo*. Buenos Aires. Editorial Sopena Argentina.
- Alonso, Martín. 1986. *Diccionario medieval español*. Salamanca. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Alvar, Manuel / Pottier, Bernard. 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid. Gredos.
- Azofra Sierra, María Elena. 2009. *Morfosintaxis histórica del español: de la teoría a la práctica*. Universidad Nacional de Educación a

Distancia.

- Bassols de Climent, Mariano. 1976. *Fonética latina*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bolaño e Isla, Amancio. 1972. *Poema de Mio Cid*. México. Editorial Porrúa.
- Cano Aguilar, Rafael. 1988. *El español a través de los tiempos*. Madrid. Arco / Libros.
- Carreira, María. 1991. "The alternating diphthong of Spanish: A paradox revised", in Campos, Héctor / Martínez-Gil, Fernando (eds.). *Current Studies in Spanish Linguistics*. Washington D.C. Georgetown University Press.
- Corominas, Joan / Pascual, José A. 1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid. Gredos.
- Corominas, Joan. 1991. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona. Curial Edicions Catalanes
- Darvord, Bernard / Pottier Bernard. 1988. *La langue espagnole. Elements de grammaire historique*. Paris. Édition Nathan.
- De Andrés Díaz, Ramón. 2013. *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón. Ediciones Trea.
- García de Diego, Vicente. 1970. *Gramática histórica española*. Madrid. Gredos.
- Hanssen, Federico. 1913. *Gramática histórica de la lengua castellana*. París. Ediciones Hispano-americanas.
- Hernández García, Eusebio. 1938. *Gramática histórica de la lengua española*. Orense. La Industrial.
- Iordan, Iorgu / Manoliu, María. 1980. *Manual de lingüística románica*. Madrid. Gredos.
- Lapesa, Rafael. 1980. *Historia de la lengua española*. 9a ed. Madrid. Gredos.
- Lathrop, Thomas A. 2002. *Curso de gramática histórica española*. Barcelona. Ariel.
- Marín Martínez, Tomás. (ed.) 1986. *Paleografía y diplomática*. tomo 2, Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Marín Martínez, Tomás. 1986. *Paleografía y diplomática*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1906. "El dialecto leonés", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año X, 1906, pp. 28-112.

- Menéndez Pidal, Ramón. 1960. *Poema de Mio Cid*. Madrid. Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1968. *Manual de gramática histórica española*. 13a ed. Madrid, Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1969. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid. Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1976. *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario. Primera parte. Crítica del texto - gramática*. 5a ed. Madrid. Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1980. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Meyer-Lübke, W. 1972. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg. Carl Winter Unniversitätsverlag.
- Michael, Ian. 1980. *Poema de Mio Cid*. 2a ed. Madrid. Castalia.
- Moll, Francesc de B. 2006. *Gramàtica històrica catalana*. Valencia. Universitat de València.
- Montaner, Alberto. 1993. *Cantar de Mio Cid*. Barcelona. Crítica.
- Nakaoka, Shoji. 1993. *Chūsei supeingo nyūmon*. (Introducción al español medieval.) Tokio. Daigakushorin.
- Navarro Tomás, Tomás. 1966. *Estudios de fonología española*. New York. Las Americas Publishing Company.
- Penny, Ralph. 2006. *Gramática histórica del español*. Barcelona. Ariel.
- Real Academia Española, 1969. *Diccionario de autoridades*. Edición facsímil de *Diccionario de la lengua castellana* (1737). Madrid. Gredos.
- Riaño Rodríguez, Timoteo / Gutiérrez Aja, M.<sup>a</sup> del Carmen (ed.). 1998. *Cantar de Mio Cid, II. Fecha del Cantar; Autor del Cantar; El códice y la fecha del manuscrito*.  
[http://www.cervantesvirtual.com/portales/cantar\\_de\\_mio\\_cid/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/cantar_de_mio_cid/)  
 [1 de noviembre, 2018]
- Sapir, Edward. 1921. *Language: An Introduction to the Study of Speech*. New York. Harcourt, Brace and Co., Inc. trad. de Alatorre, Margit y Antonio. (1954) *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. 1977. *Poema de Mio Cid*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Smith, Colin. 1980. *Poema de Mio Cid*. Madrid. Cátedra.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro. 1998. *Cómo editar los textos medievales*.

- Criterios para su presentación gráfica.* Madrid. ArcóLibros.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro. 2015. "Español antiguo", en M. Iliescu y Eugeen Roegiest (eds.), *Manuel des Anthologies, corpus et textes romans*, Berlín - Boston, De Gruyter, pp. 113-146.
- Tamayo, Alberto. 2012. *Historia de la escritura latina e hispánica.* Gijón. Ediciones Trea.
- Torrens Álvarez, María Jesús. 2002. *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero Viejo).* Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey.
- Torrens Álvarez, María Jesús. 2018. *Evolución e historia de la lengua española.* 2a edición actualizada. Madrid. Arco Libros.
- Ueda, Hiroto. 2018. "Grandes rasgos históricos de grafías españolas. Métodos de cuantificación y visualización de frecuencias de los datos de ALDICAM", comunicación presentada en *III Congreso Internacional sobre el Español y la Cultura Hispánica en Japón*, Instituto Cervantes de Tokio, 6 de octubre de 2018.  
<https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/kenkyúrekisírasgos-historicos/rasgos-historicos.pdf>
- Ueda, Hiroto / Moreno Sandoval, Antonio. 2017. *Análisis de datos cuantitativos para estudios lingüísticos*  
<https://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/gengó4-numeros/doc/numeros-es.pdf>  
 [1 de noviembre, 2018]
- Urrutia Cárdenas, Hernán / Álvarez Álvarez, Manuela. 2001. *Esquema de morfosintaxis histórica del español.* Bilbao. Universidad de Deusto.
- Zamora Vicente, Alonso. 1967. *Dialectología española.* 2a ed. Madrid. Gredos.